

7327

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

*79*  
MONJE

Y EMPERADOR

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO.

1888.

9

THE HISTORY OF

THE CITY OF BOSTON  
FROM THE FIRST SETTLEMENT  
TO THE PRESENT TIME  
BY  
NATHANIEL BENTLEY

IN TWO VOLUMES.

VOLUME II.

FROM THE DEPARTURE OF THE  
ENGLISH IN 1635  
TO THE END OF THE  
SEVENTEENTH CENTURY

BOSTON: PUBLISHED BY  
J. B. BENTLEY, 1825.

## PERSONAJES

=

ELVIRA. . . . .	Srta. Perez de Segura.
CARLOS I DE ESPAÑA. . . . .	Sr. Ruiz-Borrego.
FERNANDO. . . . .	» Estéban.
EL PRIOR . . . . .	» Andrey.
NUÑO . . . . .	» Luque.
EL HERMANO BALTASAR. . . . .	» Segovia.

MÓNJES Y NOVICIOS.

*Fernon  
Peralonso*



## ADVERTENCIA

—

Las exigencias de la unidad dramática y del interés de la obra, nos han hecho introducir episodios ficticios y alterar en otros la verdad histórica.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de **DON EDUARDO HIDALGO**, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

## A mis compañeros y amigos íntimos

---

*A vosotros, los que erróncamente creísteis acertar el nombre del autor de este boceto dramático antes de su estreno, os lo dedico.*

*Compense hoy este recuerdo de compañerismo, mi persistencia de entonces al encubrir aquel secreto, guardado en absoluto por Ruiz Borrego y por mí, hasta que el público con sus aplausos, que en el alma agradezco, nos hizo descubrir el incógnito.*

*Narciso.*

49 de Marzo de 1888.

609645

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

---

La escena representa una celda del Monasterio de Yuste. Adornan las paredes algunos relojes y cuadros representando santos ó escenas piadosas. Sobre una mesa pergaminos, una escribanía y una calavera. A la izquierda una ventana. Puertas practicables á uno y otro lado. Junto á la mesa un sillón. En uno de los extremos de la celda habrá un pequeño altar, y en el mismo, bajo dosel, una imágen de la Sma. Virgen y un Crucifijo. A los piés de este altar un almohadon. Algunas velas encendidas.

## ESCENA PRIMERA.

*Don Carlos* en el sillón duerme. *Nuño* cerca de la mesa, en pié, le contempla. Poco despues el *Hermano Baltasar*.

NUÑO      Duerme, duerme Carlos V,  
y olvida por un momento,  
las miserias de la tierra  
que tanto sufrir te hicieron!  
Duerme, Emperador, tranquilo!  
Duerme, que velo tu sueño!

BALT.      Se puede? (Entrando.)

NUÑO      Quién interrumpe  
á estas horas el silencio?

BALT.      El lego más desdichado  
de cuantos tiene el convento.

NUÑO      Llegad, venid á este sitio.

(Le lleva al otro lado.)

No despertéis al enfermo,  
que el descanso es su tesoro  
y conservarle debemos.

BALT.

Le será muy necesario,  
no lo niego, no lo niego;  
mas cuando vengo á su celda  
siempre le miro durmiendo,  
que este señor ha venido  
á dormir al monasterio.

NUÑO

Quereis callar?

BALT.

No me callo.

La verdad es un precepto  
de los que marca mi regla,  
y yo á la regla me atengo.  
Estoy hasta aquí de monjes,  
y de celdas, y de enfermos,  
que impertinencias de todos  
las paga este pobre lego.  
Qué dichosa portería!  
yo no como, yo no duermo;  
siempre: -- Hermanito... la puerta!  
—Abra sin perder momentos.  
—Hermanito vaya arriba.  
—Hermanito baje luego.  
—Esta carta al padre Lucas.  
—Le llama el hermano Pedro...—  
y estoy de padres y hermanos  
hasta los mismos cabellos.  
Paciencia!

NUÑO

BALT.

Si tengo mucha!  
y para mas contratiempo,  
desde que al Emperador  
alberga este monasterio,  
estas celdas solitarias  
convierten en campamento,  
que llegan á todas horas  
soldados y caballeros,  
y si les niego la entrada,

como en ocasiones debo,  
me plantan el pié... ¿comprende?

NUÑO  
BALT.

No prosigas, ya te entiendo.  
Ah! Pues no se me olvidaba  
deciros á lo que vengo!  
Un militar muy bizarro,  
pero que tiene mal genio  
segun los gritos que ha dado  
para disipar mi sueño,  
y una dama que se cubre  
con el más tupido velo,  
pretenden ver á D. Carlos.

NUÑO  
BALT.

Quiénes son?  
No lo dijeron;  
mas añaden que es asunto  
de importancia y de misterio.

NUÑO  
BALT.

Decid que esperen.  
Id vos,  
mi capitán, yo no quiero  
me saluden... á la usanza  
que indicaba hace un momento.

CARL.

(Despertando.) Ay!

NUÑO

Se despierta!

BALT.

Le digo?...

NUÑO

Esperad.

CARL.

Mis sufrimientos  
ni el reposo los disipa,  
ni los mitiga mi sueño!  
Señor!...

NUÑO

Buen Nuño, qué quieres?

CARL.

NUÑO

Han llegado al monasterio  
un militar y una dama,  
y los dos pretenden veros.

BALT.

Les niego la entrada?

CARL.

No,

dí que pasen. (A Baltasar.)

BALT.

Voy corriendo.

NUÑO

Veré si yo les conozco. (Váse.) (Baltasar queda mirando á D. Carlos que intenta levantarse.)

CARL. Qué haces aquí?  
BALT. Nada.. pienso...  
CARL. Afuera.  
BALT. Si ya me marchol  
CARL. Vete.  
BALT. Si no me detengo!  
(¡Complacencias para otros  
y el mal humor para el lego!)

## ESCENA II.

*Don Carlos, sentado.*

Voy cruzando la senda de la vida,  
esclavo de mis propias ambiciones,  
como nave que marcha combatida  
por las olas del mar de las pasiones.  
Ya del cansancio el hálito infecundo  
pone su torpe sello á mi tristeza,  
y ya las huellas del dolor profundo  
han cubierto de canas mi cabeza.  
No halaguen sueños de placer ni gloria  
á un corazon de batallar rendido,  
que va á esconder los timbres de su historia  
en las nieblas eternas del olvido.  
La lógica inflexible de los años  
á mis ansias de ayer pone medida  
y siembra de malditos desengaños  
el camino de abrojos de mi vida.  
(Levantándose.)  
Sentir de la vejez el beso helado,  
abrir tumba al placer y á los amores,  
pará aquel que de Dios vive olvidado  
es el mayor dolor de los dolores.  
Yo que del cielo la bondad ansío,  
recordando el ayer pierdo la calma;  
¡cuánto tiempo he robado, padre mio,  
á la eterna ventura de mi alma!

ESCENA III.

*Dicho, Elvira, Fernando y Nuño.* Este último aparece con los dos anteriores y se retira despues á la puerta de la celda.

FERN. Dios guarde al Emperador.

CARL. Ese título jamás  
me repitais, por favor,  
soy un monje, y nada más;  
me basta con ese honor.

FERN. Perdonad, que en vos se escuda  
mi salvacion, y en vos miro  
resolucion á una duda:  
si turbo vuestro retiro  
demandando vuestra ayuda.

CARL. Hablad.

FERN. Por mi fé guiado,  
logré con placer profundo  
ir á Flandes destinado,  
sirviendo como soldado  
al rey Felipe Segundo.  
Mi ambicion ví realizada,  
y tuve parcial derecho  
á una victoria lograda  
con la sangre de mi pecho,  
y el acierto de mi espada.  
Allí á Elvira conocí:  
cifré en ella mis antojos,  
y esclavizado me ví  
á los rayos de sus ojos,  
al posarlos sobre mí.  
Su hermosura apeteuida  
robó á mi pecho la calma  
y la ambicion más querida,  
y fundí el alma en su alma  
y mi vida con su vida.

En una noche sombría,  
igual que mi corazon,  
en su lecho de agonía

su postrera confesion  
una mártir me decia.  
Supe con ánimo fuerte,  
una historia de quebranto,  
que mezclar plugo á la suerte  
con las gotas de su llanto  
y el estertor de su muerte.  
Rindió á la verdad tributo,  
y averigüé que un traidor  
causó, para eterno luto,  
historia de deshonor  
de la que Elvira es el fruto.  
Pidió un nombre mi esperanza  
ardiendo en ira profunda  
que á revelarse no alcanza,  
y juré á la moribunda  
ejecutar su venganza.  
Calló el nombre; mas me dió  
este pliego reservado,  
que entregaros me encargó,  
donde está el nombre encerrado  
del vil que la deshonoró.  
El secreto respeté,  
pues respetarlo debí;  
pero al fin por vos sabré  
lo que tanto apeteci  
y lo que tanto anhelé.  
Qué decís?

CARL.

FERN.

Verdad entera  
en que cifro mi esperanza,

CARL.

Si decirlo no pudiera?

FERN.

Sí podeis, y mi venganza  
solo una palabra espera.

CARL.

Extraño vuestra mision.

FERN.

Venga ese nombre fatal  
y otorgareis conclusion  
á alguna duda mortal  
que me hiere el corazón;

CARL.

Esa mujer?

FERN. Es Elvira,  
es mi esposa, mi tesoro,  
es el ángel que me inspira,  
la hermosura á quien adoro,  
y por quien mi amor suspira.

CARL. Allí entrad. (A la derecha.)

FERN. Mas ese pliego  
no abris?

CARL. Esperad ahora  
y os daré respuesta luego.  
Con vos entre esa señora.

FERN. (No hallo paz.)

CARL. (No hallo sosiego.)

#### ESCENA IV

*Don Carlos, solo.*

Este pliego! Qué encierra? Cuántas dudas  
brotan del corazón! Y no me atrevo  
á abrir este papel, que torpe guarda  
historia de traición y sufrimientos?  
Por qué debo abrirle? Por qué hoy  
la llave se me entrega de un secreto  
donde existen engaños y hay deshonras?  
Callad, callad por Dios, remordimientos!  
Siempre luchar! La mano del destino  
al dibujar mi porvenir siniestro,  
las flores deshojó que le adornaban  
sembrándome de espinas el sendero.

(Abre el pliego y lee.)

«¿Te acuerdas, Carlos V, de una noche,  
negra como tus propios pensamientos,  
en que de una mujer enamorada  
lograste ser por el engaño dueño?  
¿Te acuerdas de Beatriz?»

(Cielos, qué miro!)

«Voy á morir y en trance tan supremo  
no te maldigo, no, por el contrario

compasion para tí pido á los cielos.  
Es Elvira tu hija y para ella  
te pido proteccion, tu amor, desco.  
Tu accion conoce el Capitan Fernando,  
pero tu nombre vive en el secreto;  
tú sabrás cuándo debes revelarlo,  
tú sabrás cuándo deba conocerlo.»  
Qué miro? Cielo santo! ¿con que es ella  
hija de aquel amor que siempre llevo  
en el fondo del alma sepultado,  
y es mi fatal y destructor recuerdo?  
Quiero verla! Mas no! Luego, mas tarde..  
Delante de Fernando!... No me atrevo!  
Callaré! Callaré! Si esto es posible!  
A poderla abrazar!... Solo deseo  
la paz de mi conciencia para el mundo  
y para todos, ya morir anhelo!  
Nuño! No vienes? (Llamando.)

Baltasar! Hermanos...

Misérias de este mundo, yo os desprecio!  
Cumpliré la expiacion de mi delito!  
Muy grande fui ayer, hoy muy pequeño,  
que humildades del mundo son escalas  
que llevan á grandezas de los cielos!

## ESCENA V

*Don Carlos, el Hermano Baltasar y Nuño.*

BALT. Qué pasa?  
NUÑO Quién me llamaba?  
BALT. Pues señor, vaya un jaleo.  
No veis que con esos gritos  
alborotais el convento?  
NUÑO Callad, imprudente.  
CARL. No,  
dejadle hablar.  
BALT. Por supuesto.  
Aquí todos son iguales.

CARL. Y lleva razón el lego!  
Buscad al Padre Prior  
y que venga á mi aposento.  
BALT. Lo mandais? Iré al instante.  
CARL. No es que lo mando, lo ruego  
BALT. (Una mujer entró aquí  
y con ella un caballero...  
y no están, y yo me he estado  
en la puerta del convento.  
Carambita! Dios me libre  
de los malos pensamientos!)  
NUÑO Pero no vais?  
BALT. Enseguida.  
CARL. Os lo suplico...  
BALT. Obedezco.  
(Pero dónde estará ella?  
Al Prior se lo refiero!) (Váse.)

## ESCENA VI.

*Don Carlos y Nuño.*

CARL. Nuño, amigo querido, no se agota  
el cáliz del dolor en donde bebo;  
está mi corazon lleno de heridas  
que en vano con afan curar deseo.  
NUÑO Qué pensais?  
CARL. No lo sé, locura inmensa  
busca cuna y sepulcro en mi cerebro.  
Fernando!... Lo juró... Sí!  
NUÑO No me explico...  
CARL. Y ella cerca de mí!  
NUÑO Yo no comprendo!  
CARL. No intentes comprenderlo, amigo mio,  
misterios son que nos descubre el tiempo.

ESCENA VII.

*Dichos, Prior y el Hermano Baltasar.*

PRIOR Me llamábais?

CARL. Oh, sí! Necesitaba  
pediros un favor.

PRIOR Si no va en ello  
nada que á Dios ofenda, concedido.

CARL. Vuestra virtud conozco y á ella apelo.  
Quiero hacer confesion de mis pecados,  
confesion general de todos ellos,  
y despues algun acto que demuestre  
la extremada humildad de mis afectos.

PRIOR Se hará su voluntad.

CARL. Oh, gracias, Padre.

No basta que en el santo monasterio  
consume triste mi existencia corta;  
aun es preciso más, aun más deseo.  
Quiero olvidar las pompas mundanales;  
quiero que miren todos en mi ejemplo,  
á dónde llega la humildad del César  
que ayer esclavizó todo un imperio;  
que ciñó de dos mundos la corona  
y que inspiró temor al Universo.  
Quiero mostrar que la existencia es humo,  
una ilusion fugaz que muere presto,  
espumas de las olas turbulentas,  
átomo leve que se lleva el viento.

PRIOR Oiré la confesion del penitente;  
vendré por vos al regresar al templo.

BALT. Venid, Nuño, conmigo, os necesito.  
(Pues señor, está loco; no hay remedio.)

ESCENA VIII.

*Don Carlos, y á poco Fernando.*

CARL. Lo cumpliré! Del mundo miserable

las dichas y las glorias no apetezco.  
Y Elvira?... Corazon, de tantas penas  
es esta la mayor! Verla deseo,  
abrazarla una vez, un solo instante,  
y en su frente estampar un solo beso.  
¿Pero sabrá que el seductor infame  
de su madre infeliz, yo he sido... Cielos!  
Y Fernando juró tomar venganza!  
Ha de morir conmigo este secreto.  
Alguien se acerca! Es él! Valor, Dios mio!  
En vano yo aguardé su llamamiento,  
y como tanto importa á mi esperanza  
el nombre que se encierra en ese pliego,  
vengo á rogar contestacion...

FERN.

CARL.

(Oh, padre!)

Nada os puedo decir, es un misterio  
que revelar no es dado.

FERN.

Como cumple  
á un español, honrado y caballero,  
la carta que me dió la moribunda  
coloqué, sin abrir, sobre mi pecho.  
Vos conocéis del seductor el nombre,  
y lo direis...

CARL.

Oh, nunca, yo no puedo!

FERN.

Pensad que al enlazar con esa carta  
vuestro nombre, señor, un pensamiento  
cruzó por la atrevida fantasia,  
y el corazon le dió todo su fuego.  
Por qué á vos ese pliego se dirige?  
Vos sois el seductor.

CARL.

Nunca!

FERN.

Así quiero

contestarme yo mismo, y vuestro rostro  
esa frase me viene desmintiendo.  
Decidme la verdad, que ya me olvido,  
en alas de la furia á que me entrego,  
que sois el César, vos.

CARL.

En este instante  
soy un monje, no más, de este convento.

- FERN. Se agota mi paciencia!...
- CARL. Ved, Fernando...
- FERN. Ese nombre, ese nombre!
- CARL. Si no puedo!
- FERN. Vos sois el seductor!
- CARL. (Fuerzas, Dios mio!)
- FERN. Un dique no pongais á mis anhelos;  
que asolador torrente desbordado,  
si encuentra valladar en su sendero  
lo asalta con sus aguas y lo vence:  
del rayo destructor el vivo fuego  
va sembrando destrozos por doquiera,  
con que pensad, oh César! que me encuen-  
presa de mi delirio, y sois osado (tro  
al colocar un dique á mis esfuerzos.
- CARL. No prosigas! Mi vida, mi ventura,  
si es posible encontrarla en el sendero  
que todos recorremos en el mundo,  
glorias que coronaron mis deseos,  
el triste corazon que late ansioso  
en la cárcel profunda de mi pecho,  
la sangre que circula por mis venas,  
la sávia que da vida á mi cerebro,  
todo se lo cediera, todo, todo  
para borrar tan tristes pensamientos.
- FERN. La conciencia os delata, y á los labios  
de la verdad asoman los reflejos
- CARL. Pues bien, mi confesion será una prueba  
de sincero y tenaz remordimiento.  
Yo fuí el seductor!
- FERN. Sois un cobarde!
- (Adelanta Fernando, desenvainando el acero.)
- CARL. Qué ibais á hacer?
- FERN. (Tirando el acero.) Cumplir mi juramento.  
Luchar conmigo! Vuestra sangre régia  
lavará las afrentas de otro tiempo!  
Quiero olvidar quien sois, que en vuestra  
(frente  
la corona imperial tuvo su asiento,

que os debo respetar y que obediencia como vasallo y militar os debo.

CARL. Callad Fernando, que si en triste hora de terrenal pasion tuve momentos, si el amor trastornó mi fantasía, y no miré cumplidos mis deseos, bien sabe Dios que conservó mi alma de aquella escena aterrador recuerdo, y he de borrar mis faltas de aquel día con llanto de tenaz remordimiento. Antes lo dije y lo repito ahora: mi vida, mi ventura, mis trofeos, el corazon y la imperial corona diera como expiacion...

FERN. No los acepto.

¿Qué me importa una vida que se acaba, una ventura que vivió un momento, glorias que se deshacen como el humo, un corazon de falsedades lleno y una corona que os pesara tanto que pronto la cedísteis á otro dueño. Haré feliz á Elvira.

CARL.

FERN.

No: le basta

con el profundo amor que le profeso. Cuando pienso en su historia, nuevas somnundan despiadadas mi cerebro. (bras Quiero luchar! Oh, sí, veros quisiera sin el sayal que cubre vuestro cuerpo, sin las canas que adornan vuestra frente, sosteniendo en las manos el acero, por mezclar con la sangre de esas venas todo el odio feroz que por vos siento.

CARL.

Basta ya, basta ya; de la locura mezuquina presa, ó por los ódios ciego, olvidásteis al César, y yo mismo de quien soy me olvidé por un momento.

FERN.

CARL.

Vais á luchar?... (Dudoso.)

Oh, no, que necesito castigar al osado, que indiscreto

olvidó los respetos que se deben  
al César español Carlos Primero.  
Arrojad esa espada!... de rodillas  
Capitan!

FERN.

Antes... (Vacila.)

CARL.

De rodillas presto!

(Fernando inclina una rodilla.)

Ni sé cómo escucharos he podido,  
ni vuestra audacia sin igual comprendo!  
Basta ya, miserable! Al león dormido  
despertaron al fin vuestros acentos!...

(Se escuchan los acordes del armonium.)

Mas, ay, que ese sonido presta al alma  
nuevo vigor, y humilla mis deseos.

Trueca mi ser tan plácida armonía;  
el piadoso ejercicio da comienzo;  
deje el alma miserias de este mundo  
para pensar en goces de los cielos.

FERN.

No la puedo vengar!

## ESCENA IX.

*Dichos y Elvira.*

ELV.

(Saliendo.)

Fernando!

CARL.

(Abrazándola.)

Hija!

ELV.

Qué decís? (Retrocediendo.)

FERN.

Te horrorizas?

CARL.

Dios eterno!

ELV.

Mi padre?

FERN.

Sí.

CARL.

Tu padre que te jura  
un cariño sin par, grande, sincero;  
reparar las desdichas que ha causado;  
mirame por piedad, oye mi ruego!

ELV.

Padre! (Abrazándole.)

CARL.

Llámame así, yo te lo pido,  
han de ser tus palabras mi consuelo.  
La falta de un instante, cuántas penas



FERN. Sí, le debes amar! Ánale, Elvira.

ELV. Grande es tu pena.

FERN. Sí: no te lo niego,  
pero al fin tu pasión y tus caricias  
cicatrizar podrán, luz adorada,  
del alma triste la profunda herida.

ELV. Me adoras?

FERN. Con delirio, como nunca  
pudo soñar la humana fantasía;  
la hermosura del cuerpo y la del alma  
en tu ser al reunirse me cautivan.  
No guarda el sol fulgores mas brillantes  
que los rayos que guardan tus pupilas  
y tus miradas son dulces reflejos  
bellos como la luz del Mediodía,  
y puros cual la gota de rocío  
que en pétalo gentil se deposita.  
No llores, ay, las perlas de tu llanto,  
que con tanta ventaja rivalizan  
con las que adornan tu nevado cuello,  
no aumenten, no, la desventura mía.

## ESCENA XII.

*Dichos y el Hermano Baltasar.*

BALT. Yo soy un lego curioso  
y ando con desasosiego,  
hasta saber lo que ha sido  
de aquella pareja. . Pienso  
que no es bueno lo que hago,  
pero dejemos lo bueno  
para los monjes, que yo  
soy únicamente lego,  
y en un lego ser curioso  
casi, casi no es defecto.  
En dónde estará la hermana?  
Por aquí no se vé! Quieto,  
que están allí los dos juntos.

Ella será estopa, él fuego,  
y el silencio de la celda...  
vamos, que yo no me quedo. (Va á irse.)

ELV. Eh?

FERN. Quién va?

BALT. Me han sorprendido  
como á un raton, mas sin queso.  
Soy Baltasar... el hermano...

FERN. Quién?

BALT. El hermano portero.

Iba recorriendo celdas...  
como de la Iglesia vengo,  
y como he sentido gente...

FERN. Venís de la Iglesia?

BALT. Cierto.

Allí, contrito y lloroso,  
y con el rostro más serio  
que de costumbre lo tiene,  
se encuentra Carlos Primero...  
Pero ya vuelve á la celda. (Asomándose)  
Uf, qué cara! Santo cielo!

### ESCENA XIII.

Entra *D. Carlos* apoyado en el brazo del *Prior*; á su lado  
*Nuño*; detrás los frailes con cirios. *Elvira* y *Fernando*  
se retiran á la puerta de la derecha.

CARL. No me faltó el valor! Aun tengo fuerzas!  
Siento circula por mis venas fuego!  
ya recibí la bendicion divina!

PRIOR. Grabad en vuestra mente este recuerdo.

CARL. Nunca lo olvidaré! Dejadme todos!

Dejadme con mis tristes pensamientos!

Mil fantasmas se agolpan á mi frente,

la fiebre se apodera de mi cuerpo!

No me escuchais? Dejadme! Yo lo mando!

Oh, perdonad, hermanos, yo lo ruego.

(Vanse todos.)

ESCENA XIV.

*Don Carlos, viéndolos alejarse.*

Cómo se aumentan mis males,  
reflejando mi amargura:  
y acrecen mi desventura  
pensamientos infernales!  
Cesad... delirios fatales!  
Es la esperanza mentira?  
Penas que otra pena inspira  
nunca dominarse pueden;  
cual las olas se suceden,  
una nace y otra espira!

*(Colocando una mano sobre la calavera.)*

Qué es grandeza? Niebla vana  
que bien pronto se deshace,  
flor que con el alba nace  
y muere con la mañana.

Una esperanza liviana,  
que vive solo un momento,  
una nube, un pensamiento,  
humo que presto se eleva,  
un perfume que se lleva  
entre sus ondas el viento.

*(Se adelanta hasta el proscenio.)*

Solo con mi pensamiento,  
una ansiedad me devora,  
y es que se acerca la hora  
de dar fin al sufrimiento.

El porvenir miro atento,  
cual fantasma que desata  
este lazo que me ata  
á las penas de la vida,  
y que al abrirme la herida  
con sus traiciones me mata.

¿Es fantasma ó realidad *(Delirante.)*  
que mi esperanza contrista,  
y que pone ante mi vista

la odiosa fatalidad?

Vete, vete por piedad,  
y no aumentes mi afliccion,  
ahogando la compasion  
que te aleja de mis brazos,  
y rompiendo en mil pedazos  
este pobre corazon.

Por las nieblas rodeada  
allí se acerca, allí asoma,  
recordándome de Roma  
la vergonzosa jornada.

Vacilante, ensangrentada,  
aparece á mi presencia  
y la miro en mi demencia  
cual fantástica figura,  
que señala á mi amargura  
las sombras de mi conciencia.

No sé qué fuego fatal  
al acrecentar mis penas,  
habrá infiltrado en mis venas  
algun veneno mortal.

Quise ver mi funeral,  
y pues la muerte llamé,  
que no me ha olvidado sé,  
su voz á mi lado zumba,  
que ya han abierto la tumba  
en donde polvo seré.

Hoy sufro dolor profundo  
en este humilde recinto  
aquel grande Carlos Quinto  
que fué la envidia del mundo.

De muerte el hielo infecundo  
desvanece mi razon;  
ya presiente el corazon  
niebla eterna, eterna calma.

Compasion para mi alma!  
Perdon, oh cielos, perdon!

(Cae de rodillas junto al altar.)

ESCENA ÚLTIMA

*Dicho, Fernando y Elvira. A poco el Prior, Nuño, Hermano Baltasar y monjes.*

FERN. Ese grito!  
CARL. Yo soy...  
ELV. Padre del alma!  
CARL. Fáltanme fuerzas ya, morir me siento.  
FERN. Favor. (Llamando.)  
ELV. Socorro.  
CARL. Oh, sí, que vengan todos.  
PRIOR Qué sucede?  
FERN. Mirad!  
CARL. Padre, yo muero;  
ya siento de la muerte el beso helado;  
quiero hablar... quiero hablar... pero no  
(puedo...  
es mi hija.. protejedla.. á vos Fernando...  
que la supísteis apreciar la entrego...  
hacedla tan feliz... como... merece...  
hacedla tan feliz... como... deseo...  
por piedad... mas ambiente.. qué agonía..  
Elvira... aquí... más cerca... no te veo...  
hija mia, tu perdon... llegó mi hora...  
(El Prior acerca al moribundo el Crucifijo que co-  
gerá del altar. Carlos le besará y morirá abrazado á  
él. El talento del actor suplirá en estos momentos  
infinitos detalles que no creemos necesario indicar.)  
mis culpas olvidad... Oh, Dios! (Muere.)  
ELV. Ha muerto!...  
PRIOR ¿Qué valen las grandezas de este mundo  
si las destruye de la muerte el beso?  
Las dichas de la tierra son mentira,  
la ventura eternal la guarda el cielo.

= TELÓN =

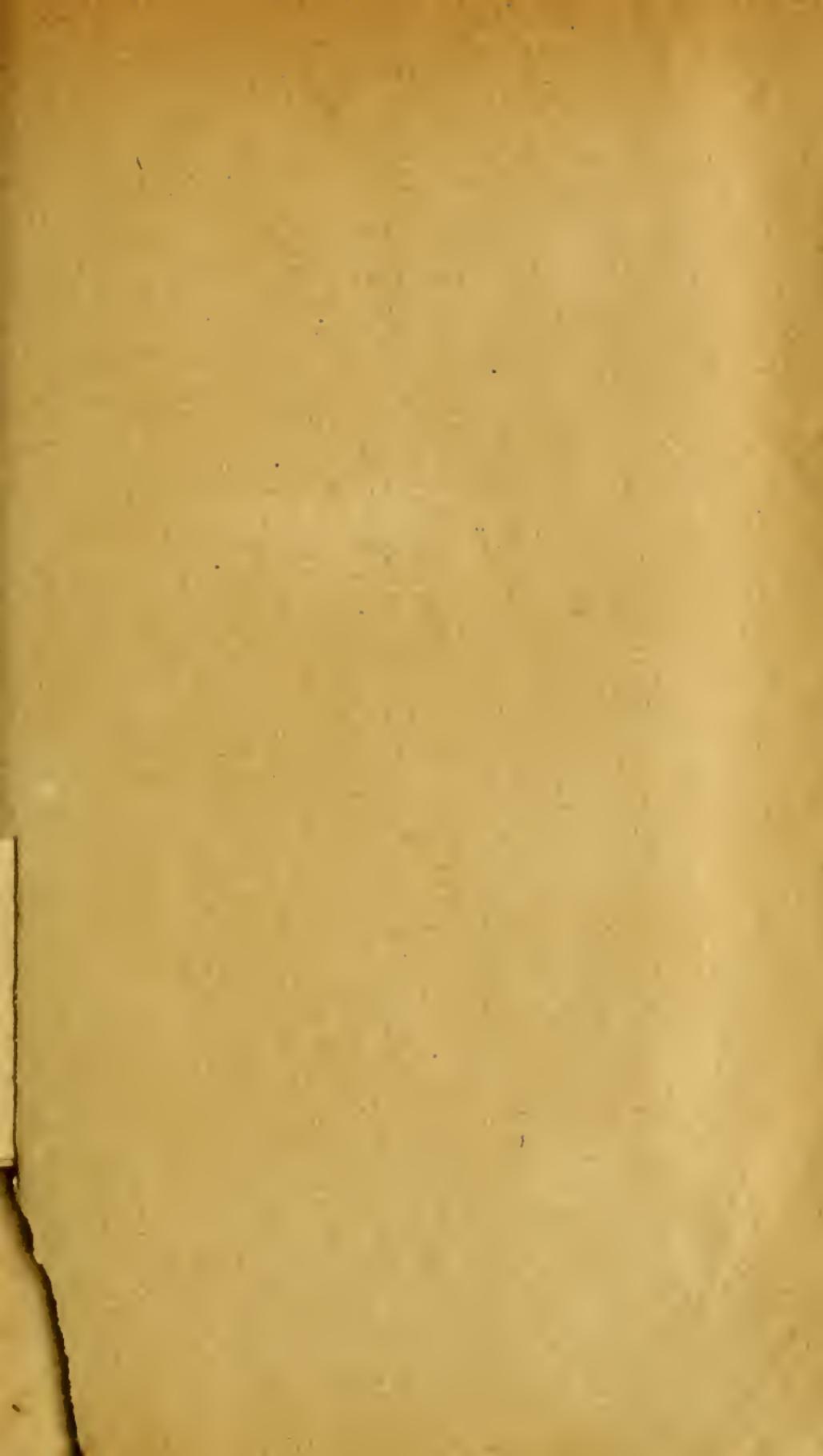
## NOTA

---

*Faltaria á mi deber, si no consignase aquí mi testimonio más profundo de agradecimiento, á los artistas que estrenaron esta obra, al público que tan cariñosa acogida le dispensó, y á los críticos locales, incluyendo á aquellos que respecto á esta obra hicieron un paréntesis en las severidades que suelen merecerles mis humildes trabajos literarios.*

**El Autor.**





# PUNTOS DE VENTA

—◇—

MADRID.

Librería de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administración Lírico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* ó á casa de los *Hijos de García Taboadela*, en Málaga, acompañando importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro cuyo requisito no serán servidos.